

LA REVISTA DE GANDIA

PERIODICO POLITICO INDEPENDIENTE.

DIRECTOR PROPIETARIO:
Maximino Padilla.

Se publica los lunes, miércoles y viernes de cada semana.

ADMINISTRADOR:
José Rodrigo.

Se suscribe en la imprenta de este periódico, donde se encuentra la Administración y Redacción.—Precios de suscripción: Trimestre 3 pesetas.—Semestre, 5'50.—Año, 10'50.—Extranjero: el mismo precio, con aumento de franqueo. Se admiten anuncios, á precios convencionales.

Discurso del Sr. Castelar.

Señores diputados: Añeja costumbre impone á los embarcados en las corrientes capitales de nuestra política, y puestos á la cabeza de los partidos de la intervención activa en estos magnos debates sintéticos, donde se rectifican ó ratifican los procedimientos, donde se alteran ó reinteran los programas. Con fuerza de ley, esta noble tradición de costumbres parlamentarias pide obediencia de grado, á la cual no podemos en modo alguno sustraernos, sin mengua del deber, tanto menos declinable, cuanto con más voluntad aceptado, y sin menosprecio de la opinión pública, muy necesitada para juzgarnos de conocernos, y muy sabedora de que no hay cosa ninguna que proporcione datos tan seguros para su conocimiento y juicio, como la palabra nuestra, sinceramente hablando y expresiva, y con mayor ó menor elegancia, pero con toda fidelidad y franqueza, de nuestros afectos y de nuestros pensamientos.

Pajados de tiempo atrás el ideal de la doctrina en que creo y las cánones de la conducta que observo, podía muy bien aborrazarme ahora el trabajo de hablaros y la pena de oírme, con solo repetir uno de los innumerables discursos en esta recinto desde hace ahora diez y ocho años; desde que los desarrollos naturales de la vida me bajaron de las verdades abstrusas á las verdades prácticas, y me indujeron á encerrar en las estrecheces angustiosas de toda extensión material y en las pobres formas de todo contingente; organismos, doctrinas, las cuales, por inmensas y abstractas, no cabían en lo infinito del espacio ni en lo infinito del espíritu, sendas manifestaciones de Dios.

Señores, aunque deseáramos, como tantas otras veces, apartar los ojos del problema europeo, no podríamos; pues embargado ánimo y pensamiento, necesitamos decir las tristes circunstancias que nos rodean y las enormes que nos amenazan. Torpe sería quien, cerrando los ojos con voluntaria ceguera, no viese los relampagos de guerra próxima en todo el cielo centellantes, y torpe sería quien, por prudencia peor que todas las temeridades, no quisiera ver los escollos por donde vamos dificultosamente bordeando, y los abismos de fauces negras abiertos á uno y á otro lado de nuestra precosmosis carrera.

Cuando columbro los cosacos del Don, caracoleando, caballeros en sus monturas sinistras, amparados en Viena, por nosotros salvada hace tres siglos de tarlarios y mongoles; cuando presiento el choque horroroso en el cuadrilátero de Versavia entre la raza eslavona y la raza germánica; cuando percibo los miasmas de muerte que allá por el Oriente envuelven nuestro aire vital; cuando miro las aguas del Danubio teñirse de sangre, los Balcanes encenderse á una en fulguraciones terribles, las tranquilas aguas del Bósforo turbarse como al pasar por ellas los Arqueos en requerimiento de Troya, los persas en requerimiento de Grecia, los griegos en requerimiento del Asia enemigo y del ansiado desquite, temo que acabe la preponderancia sobre los demás continentes de nuestro continente, por Hevar en sus entrañas cadáveres como Polonia, en su conciencia contradicciones como la de Italia con el Pontificado y la de Turquía con las naciones greco-eslavas, en sus horizontes desafíos como el de Francia á Germanias y de Germania á Rusia, en su cuerpo heridas como una Grecia mutilada y una Irlanda inconstituida, elementos factores como aquellos monstruos, los cuales no contentos con aperebir unos pueblos contra otros pueblos en guerra permanente, los arruinan á todos en una paz armada, desde cuyas miserias, y desde cuyas angustias; debemos recordarles como aquel que puso al mar límites infranqueables de ténues arenas, aperebir derrotas para los soberbios, y en apocalípticas noches derriba los Crios y Baltasares más abajo que sus siervos y sus bestias. (Aplausos.)

Entre las verdades alegadas por la sociología contemporánea, ninguna tan exacta cual aquella que dice como á ciertos ministerios sociales corresponden ciertos organismos con ellos en consonancia y armonía.

Explicaré mi idea. Cuando se destine un pueblo á combatir, siempre se le organiza en ejército y se forma un estado de cuartel; cuando se destina un pueblo al trabajo, se le organiza en fábricas y se forma un estado completamente industrial. Los pueblos conquistadores huelgan; los pueblos industriales trabajan. Los pueblos conquistadores gastan; los pueblos industriales ahorran. Los pueblos conquistadores destruyen; los pueblos industriales crean. Esto que sucede en las sociedades sucede también en la naturaleza. Comparad los organismos carnívoros con los organismos industriales; comparad el tigre, el león, la hiena, con la hormiga con la abeja, con la mariposa. Mientras el león y el tigre parecen hermosísimos, el uno con su guedeja de oro, el otro con sus manchas tan bellas; apenas son perceptibles el

bombix y la abeja; y sin embargo, el león, el tigre, la hiena, el águila, solo sirven para despedazar, mientras el insecto imperceptible os dá la seda que os viste; la miel que os regala; y la cera, que os esclarece. (Aplausos.)

Para comprender mejor esta verdad, no hay como comparar los dos extremos de la civilización cristiana. En el Norte de nuestro continente los panslavos y los nombro así porque no nombro no una nación uombro una secta; y en el Norte de América los sajones. Pues bien: los Estados Unidos arrancan el rayo del cielo y lo transmiten á la mano del hombre para demostrar su dominio y soberanía sobre el Universo; adivinan el genio de Watt ignorado por Inglaterra y desconocido por Napoleón, y traen esa caldera de vapor que ha transformado la industria; con la audacia de Eneas ponen la primera locomotora en pie; con la mano de Morse tienden el cable y el telégrafo; con la luz de Edison disputan las tibias mientras los panslavos asedian Germania por Varsovia; Viena por Galitzia; las dos Bulgarias por Besaravia; Constantinopla por Crimea; por Armenia el valle del Jordán; por el valle del Jordán Egipto; el Turkestan, y el Afghanistan por el Bactriana, donde Alejandro celebró sus bodas y Semiramis tuvo sus ensueños, por Merú y por Kiva, por las Tartarsas al desembocar de Eúfrates en el golfo persico; la desembocadura del Ganges en los miasmas indios, soñando con tener bajo su mano Alejandria, Constantinopla, Jerusalem y Cachemira; mas para tenerlas, necesitan declarar la guerra al universo y vaerse de la conquista universal.

¿Qué debe hacer un gobierno? Pues el gobierno debe hacer lo más cómodo: no hacer nada. (Risas prolongadas.)

Se rían los señores diputados, que aunque eso de no nada entre mucho en la complejión del señor presidente del Consejo de ministros, luego en la segunda parte de mi peroración voy á decir todo lo que ha hecho el señor presidente del Consejo de ministros por la nación española.

Nosotros debemos permanecer neutrales. ¿Podemos sostener nuestra neutralidad? Hay muchos pueblos y hay muchos reyes que son neutrales; y sin embargo no pueden sostener su neutralidad, pero nosotros podemos sostenerla. ¡Ah! los sacrificios consumados por nuestros padres en la gloriosísima guerra de la Independencia la tenacidad mostrada por nosotros, por esta generación en los trópicos á mil leguas con el vómito en las aguas con el cólera en los aires, por el medio del más heroico de los ejércitos en la más justa de las guerras contra los más ingratos de nuestros hijos, nos dicen que con estas y otras concausas, con nuestra excelente posición geográfica con nuestro ejército en el pie de guerra que ahora se halla, con todos estos elementos, y además con el renombre de tenaces que tenemos, bien podemos levantar la frente y decir que nadie tocará nunca á nuestra intangible seguridad.

Por eso no quiero yo, señor ministro de Estado, por eso no quiero yo que huyendo del peligro nos saiga en la frente; por eso no quiero yo cruces, santas ó no santas, en mares grandes ó pequeños; por eso no quiero yo ni una puñada de terreno más en las orillas de ese Río de Oro, que debo llamarse así no por el mucho que vomita, sino por el mucho oro que traga; no quiero yo que, á título de avanzados, ofrezcamos alianzas á Francia ni que, á título de monárquicos, ofrezcamos alianzas á Germania; no quiero yo que vayamos á ninguna complicación europea por el camino tortuoso de Italia; no quiero yo depósitos de carbón para ningún español en ninguna parte del mar Rojo, y cuando alguno de los antropólogos venga á tentarnos, porque de todos necesitan, hay que decirle cómo no habiéndonos llamado á Paris, ni á Berlin, ni á ninguno de los Congresos en la hora del reparto, no debéis contar con nosotros en la hora suprema de la catástrofe universal. (Aprobación.)

Voy á tratar, señores diputados, de la cuestión de Africa. Celebro mucho que haya en este momento llegado el insigne jefe del partido conservador, porque debo decir, con la sinceridad completa en mí, por él de antiguo reconocida que no encuentro en mis exageraciones meridionales frases con que alabar el último discurso suyo sobre Africa, en que enalteció su persona, que no lo necesitaba, y en que enalteció también, con tantas ideas, con tanta elocuencia, la incomparable tribuna de nuestra patria.

Señores, ¿qué debemos hacer en Africa? No me oculto ninguna de las capitales en este problema. Los pueblos mayores dominan á los pueblos inferiores intelectual, política, materialmente, por una ley providencial ineludible.

Yo, señores, declaro que no participo de pesimismo ninguno respecto de los destinos transcendentales y á larga fecha de nuestra península sobre el Africa. Yo veo que somos una raza sintética. Las venas nuestras están

hinchadas por sangre de todos los pueblos; nuestro idioma, nuestra literatura, encierran ideas de todas las conciencias; en nuestro suelo circula el jugo que alimenta todas las frutas europeas, y en nuestro subsuelo todos los metales que cuaja la luz de las entrañas de la tierra.

Así es que yo me admiro, y me admiro mucho, de que no comprendamos cómo el mundo necesita un continente sintético y cómo necesitado el mundo un continente sintético, necesita una raza sintética también para poblar ese mundo; porque ¿qué es el Africa? Un desierto, un sepulcro, la soledad la ruína, el abandono, la barbarie, y sin embargo, el Africa ha sido la síntesis de los dos continentes. Explicadme si no por qué los egipcios esbozan todas las teogonias helénicas y resumen todas las teogonias asiáticas; explicadme si no por qué aquel Alejandro que pasó la vida de sus conquistas en Asia y sólo á través como un rempago, el Africa, deja la cristalización de su sincretismo en Alejandria; explicadme por que las escuelas filosóficas griegas fraccionadas en Jonias y en Eleas y en Sicilia, pueblos pequeños llegan á una suprema síntesis en Plotino; explicadme por qué Orígenes resume toda la teología oriental, y Tertuliano y San Agustín la teología occidental en sus grandes escritos, y sus divinas Ciudades.

¡Ah señores! Yo no he comprendido nunca por qué nos incomodamos tanto cuando nos dicen los extranjeros que comienza el Africa en los Pirineos Señores un ilustre pensador ha dicho que empieza España en los Pirineos y concluye España en el Atlas. Donde quiera que volvemos los ojos encontramos recuerdos de Africa, y donde quiera que el Africa vuelve los ojos, encuentra recuerdos españoles.

La emoción, y vamos á un inventario, la emoción producida por las serenatas andaluzas, en que la guzla plañe y la voz llora elogios y tristezas del amor de Africa proviene, como el libro soplo que aroma nuestros jazmines y azahúres la greca mudejar; bordada por las haries en los alféizares de nuestros palacios y de nuestras iglesias, al Africa recuerda, como los álces y los nopales extendido por las costas de Denia y de Marbella; el toque semítico de nuestra lengua, sobrepuesto en el fondo latino, y que tanto recuerda los esplendores de nuestras mayónicas, Africano es; la elocuencia enfática, tertulianesca cuyos rimbombos no empiecen cierta naturalidad y sencillez helénicas, allí resuena en los labios también de los nabies y de los profetas; la poesía exuberante no solo en Zorrilla, oriental de suyo, no solo en Gongora, crecido y nacido á la sombra de las palmeras y bajo los aleros de las Alhamas, en las epopeyas de Lucano y en las tragedias de Séneca clásicas, al Magreb huele como los romances moriscos resonantes por las torres del Alducin y por las escaleras del Generalife.

Y no quiero hablar de nuestra historia, porque Africa grita Alonso el Batallador al asomarse por las crestas de nuestras cordilleras cánticas; Africa dice la canción de Gesta, donde balbuceó el primer vagido de nuestra lengua y donde constan los primeros esbozos de nuestras reconquistas; Africa cantan los reyes peninsulares postrados de hinojos en los altos de las Navas al cantar el Te Deum de su triunfo; Africa Isabel la Católica en su testamento; Africa Cisneros en Orán; Africa Carlos V en Tunuz; Africa D. Sebastián en Alcazarquivir; Africa el infante D. Enrique de Portugal, que nos ha dejado á Ceuta; Africa el príncipe de Portugal, D. Fernando, que ha inspirado á Calderón el más hermoso de sus dramas; y en este sueño real se junta toda la Península desde Lisboa á Cádiz, desde Cádiz á Barcelona, desde Barcelona á Oporto, como se juntan sus hijos todos bajo el cielo azul y luminoso que nos vivifica y nos esclarece. (Ruidosos y prolongados aplausos.)

Paso á ocuparme de nuestras relaciones con Italia, y á pesar de que los españoles hemos reinado con el Pamonte, Nápoles y las Dos Sicilias, yo debo decir al Sr. Moret que no confío mucho en la amistad política de Italia, porque creyendo yo que se trataba de una alianza latina, veo que ahora se pretende por aquella nación una alianza germánica.

Yo felicito á Italia por el inmenso progreso que ha realizado, teniendo en Roma al Soberano Pontífice, rey de todos los espíritus, y al propio tiempo se mantiene Italia parlamentaria y liberal, cuando allí hace algunos años se creía que esto no podía suceder sino en una Italia teocrática y conquistada.

Ese espectáculo hermoso que ofrece aquella nación, habrán podido observarlo ahora con motivo del jubileo de Su Santidad los representantes de todos los países del mundo, y yo, señores, hijo de una nación quizá la más católica, diputado católico de un Parlamento católico, saludó desde aquí á la grandeza inmensal de Su Santidad León XII saludó á Italia, nación admirable que ha sabido separar lo temporal de lo espiritual, y saludó á este gran progreso de las ideas mo-

deras que permiten y consienten la gran fraternidad humana. (Muy bien, muy bien.)

He concluido esta parte de mi discurso y suplico al presidente me conceda algunos minutos de descauso.

Así se hace.

Y paso á ocuparme de política. Un día dije una frase: dije que era ministro, pero que no era ministerial, y ahora digo que ni soy ministro ni soy ministerial, sino que soy cooperador de la política de ese gobierno.

Yo he rectificado mis principios respecto de la federación, porque la creo incompatible en el progreso de la idea de nacionalidad; yo he rectificado aquellas otras ideas en virtud de la cual yo no llegaré jamás, jamás, á la separación de la Iglesia y el Estado.

Después prediqué la paz enfrente de la Restauración; luego pronuncié otro discurso cuando se discutía la ley electoral en que dije que si los republicanos se echaban á la calle el día en que subiera al poder del partido liberal presidido por el Sr. Sagasta, habría que decir lo que decía Bruto: «Libertad, no eres más que una palabra vaga!»

Y desde ese discurso hasta este que estoy pronunciando, sostengo y afirmo mis ideas y ayudo, y estaré al lado del partido liberal porque nos ha dado la libertad de imprenta, la libertad de reunión, de asociación el sufragio universal, el matrimonio civil y otra porción de conquistas que nos son comunes, y por eso le aplaudo, y por eso estoy á su lado, no por vano empeño ni por eso estoy á su lado, no por vano empeño ni por ningún interés mezquino, que no lo tengo, ni quiero ni puedo tenerlo. (Muy bien, muy bien.)

Y en cuanto á la libertad de imprenta, como no hemos de conocer los progresos realizados y agradecerlos á este gobierno! Porque recordad aquellos tiempos en que el Sr. Marlos y yo trabajáramos en «La Discusión» bajo la dirección de D. Nicolás María Rivera, y el Sr. Fernández Cuesta escribía un artículo titulado «El Kibnam», que era un sencillo juego chino, y lo denunciaron por atentatorio á las instituciones, á la religión y al ejército (Grandes risas). Esto señores diputados no se puede tolerar.

Como felicité antes á mi digno amigo el señor Albareda por su decreto de los cateóricos, felicito ahora al Sr. D. Venancio González, por haber concedido la libertad de la prensa.

Los que miran las cosas superficialmente podrán creer que sea insignificante la fórmula de los Sres. Montero Rios y Alonso Martínez; pero es cosa muy grande y de alta trascendencia para los que miran al fondo y á la sustancia de las ideas y de los principios que envuelve.

Se dirige á los republicanos y les dice: —Todas mis profecías se han cumplido y de tal modo que las inteligencias de los republicanos parecen los relojes de Carlos V, que ninguno daba la misma hora. (Risas.)

Señores: Yo no hablo de mí, pero yo hablo por de nosotros, que poco á poco estamos mandados recoger; yo hablo de las generaciones que vienen, de los partidos que se forman, de la influencia que los hechos ejercerán sobre todo esto; y querer negarlo es como querer negar la presión del aire sobre los barómetros, la presión del calor sobre los termómetros, la presión del satélite sobre los mares. ¿Qué sucederá cuando planteemos el Jurado, el sufragio universal, y establecidos el Jurado y el sufragio universal cambien las condiciones de la política? ¿Qué hará el Sr. Azcárate? Y el Sr. Azcárate tutándome, como debe, por causa de nuestro parentesco de afinidad, me dirá. ¿Qué hará tú? Pues yo lo voy á decir. ¿Pues yo qué he de hacer? Yo, y hablo en personal, yo no puedo ser nada en la monarquía, ni quiero ser nada en la monarquía, no debo ser nada en la monarquía; ni presidente del Congreso, ni presidente del Senado, ni presidente del Consejo, y casi estoy por decir que esto ya no lo puedo ser en ninguna parte por haber sido presidente de la República; no puedo ser ni presidente del Consejo; podría ser presidente del Senado ó del Congreso por ser representaciones muy altas; pero no puedo ser presidente del Consejo de una monarquía; y no puedo ser nada, ni quiero ser nada, ni debo ser nada en una monarquía. Cuando me lo propusieran, les diría aquel verso de nuestro poeta:

«A questo es el Castañar que más estimo, señor, que cuanto hacienda y honor los reyes me pueden dar.»

Yo soy republicano histórico, republicano intránsito, republicano de toda la vida, republicano por convicción y por conciencia, y el que duda de mi republicanismo, me ofende y me calumnia; por consecuencia, yo no quiero ser nada en ninguna monarquía. Pero, señores, pongamos las cosas en un punto. Cuando en un tiempo en que nuestro fanatismo nos llevó á creer en la incompatibilidad completa de la monarquía con las libertades pu-

La novela del Príncipe Oscar.

Cuenta un periódico de Viena, asegurando ser auténtica en todos sus detalles, una interesante novelita, muy romántica, cuyos personajes son varios miembros de la familia real de Suecia.

Entre las damas de honor de la Princesa real de aquel país, hija del Gran Duque de Baden y nieta del anciano Emperador de Alemania, figuraba la señorita Munck, joven sueca conocida por su hermosura, gracia y maneras encantadoras.

Acompañando esta señorita en su viaje a Alemania a la Princesa real, fué en todas partes objeto de gran admiración, y llamó poderosamente la atención del Emperador Guillermo, quien, según dice la fama, fué siempre adorador del bello sexo.

Era la señorita Munck de noble alcurnia, pero huérfana y pobre. Su padre, el coronel Munck, dejó a un hombre respetable y glorioso, pero ninguna fortuna.

La señorita Munck, accediendo a los apremiantes deseos de sus amigos, aceptó, no hace muchos años, la oferta de casamiento que le hizo un oficial de caballería, joven riquísimo y de gallardo parecer.

Todo estaba ya preparado para la boda, fiado el día de la ceremonia, confeccionado el rico «trousseau» y expuestos los espléndidos regalos; cuando rompió la novia de repente su compromiso, pretextando que su futuro le era infiel.

Cuantos esfuerzos se hicieron para hacerla desistir y lograr una reconciliación, fueron inútiles; persistió aquella en su negativa, y abandonó tempranamente la corte. Al volver a ella algún tiempo después había perdido la señorita Munck una buena parte de sus juveniles encantos, pero habían adquirido sus facciones una expresión de melancolía, que hacía resultar cien veces más su peregrina belleza.

Mientras pasaba ésto, se hallaba el Príncipe Oscar (ó Príncipe marino, como le llaman en Suecia) practicando su viaje de instrucción alrededor del mundo, embarcado como Guardia marina en la fragata sueca de guerra «Vanadis».

A la vuelta de su excursión, que duró dos años, pronto descubrieron los amigos del Príncipe que estaba éste perdidamente enamorado de la señorita Munck. Esta, por su parte, dió pronto a comprender que no estaba menos prendada del joven Príncipe.

Pero, ¡oh contrariedad! Según la Constitución sueca, todo príncipe que se case con persona que no sea de sangre real pierde sus derechos al trono y todos los privilegios de que gozan los miembros de la real familia. Teniendo la señorita Munck en cuenta esta cláusula de la Ley fundamental del Estado y dando oídos a la voz del deber, abandonó nuevamente la corte sueca, renunció para siempre al matrimonio, vistió el hábito de hermana de la Caridad é ingresó en uno de los principales hospitales de Estocolmo.

Después de mil peripecias logró el Príncipe Oscar tener una entrevista con su amada. Fué aquella en extremo triste, y acabó logrando el Príncipe arrancar de los labios de ella la confesión de que era amado con más vehemencia que nunca. Nuestra heroína persistió empero en no querer ser jamás su esposa. Después de prolongada y terrible lucha, después de muchos llantos y suspiros, y cuando dijo el Príncipe que tenía el consentimiento de la Reina su madre, cedió ella y prometió darle su mano. Faltaba ahora alcanzar el consentimiento del Rey. No quería éste concederlo, apesar de manifestarle su hijo, que teniendo su hermano mayor el heredero del trono dos hijos, sus probabíldades de ceñir la corona eran casi nulas ó muy problemáticas, y que se le podía permitir en consecuencia la renuncia de todos sus derechos y privilegios para convertirse en simple ciudadano. El Rey permanecía siempre inexorable, pero la Providencia, que pocas veces abandona a los enamorados, vino en su auxilio. Debía sufrir á la sazón la Reina una operación quirúrgica, de la que nadie creía se salvase; pocos momentos antes de hacerse aquella, pidió la paciente á su esposo diera su consentimiento, una requisito que faltaba á la felicidad de su hijo. Cedió por fin el Rey á los ruegos de su amada consorte, y á consecuencia de ésto, veremos que por primera vez después de tres siglos, un príncipe sueco se casa con la hija de un simple particular.

Por supuesto, que en virtud de la Constitución sueca, al Príncipe Oscar renuncia sus derechos al trono, sus títulos de «Alteza real» y «Duque de Gullandria», la asignación anual concedida por la Dieta sueca y su palacio de Estocolmo.

Tomará en cambio el título de «Príncipe Bernadotte», y conservará su empleo de Teniente de Navio de la Armada sueca, empleo que ha alcanzado sirviendo en los buques de guerra de aquel país.

El Príncipe es, sin embargo, el más feliz de los mortales no yéndole en zaga la señorita Munck. Los prometidos esposos acompañarán á fines de este mes á la Reina de Suecia en su viaje á Inglaterra. La boda tendrá efecto en el Balneario de Bournemouth ó en la capilla sueca de Londres. Después de la luna de miel se establecerá en la estación naval militar de Carlscrona, á donde ha sido destinado el Príncipe.

Ya teneis tela, novelistas, cojed, pues, la pluma.

ARMAS DE LOS BORJAS.

De la ilustrada Revista Científica «El Archivo» que se publica en Denia tomamos lo siguiente:

El estado de armas de Alejandro VI ha sido objeto de empeñadas investigaciones por parte de los historiadores italianos, quienes no se explican la existencia de algunas

blicas, en vano existía el principio monárquico en Inglaterra, en vano existía en Bélgica, en vano existía en Suecia y Noruega, en vano existía en mil puntos donde la libertad reinaba; nosotros erre que erre, en que la monarquía y la libertad eran incompatibles. Pues yo voy á decir una cosa: vuestra monarquía, con las libertades que hoy tiene, vuestra monarquía liberal.

¿Será una monarquía democrática? ¡Ah, señores! A qui está la cuestión. ¿Venceráse ciertos fatalismos? ¿Se sobrepujarán ciertos espíritus al medio ambiente, como ahora se dice? ¿Bajará de lo alto una inspiración de la conciencia humana tal, que en ninguna de nuestras instituciones deje de realizarse el ideal de nuestro progreso? No lo sé. Pero debo decir que vuestra monarquía es hoy una monarquía liberal, vuestra monarquía será mañana una monarquía democrática en cuanto se haya establecido el Jurado popular y el sufragio universal. Y así como dije a los míos, y no me oyeron, en cierta noche célebre, vuestra República será la fórmula de esta generación, si acertáis á hacerla conservadora, os digo ahora á vuestra monarquía será la fórmula de esta generación si acertáis á hacerla democrática. (Muy bien.)

¡Ah! Yo sé lo que me queda por hacer. Yo no puedo cooperar activamente al gobierno de una monarquía democrática, por lo que tiene de monarquía; yo no puedo combatir al gobierno de una monarquía democrática por lo que tiene de democracia. Yo nunca, jamás, antes me arrancaré la lengua, lo juré en la madrugada del 3 de Enero, yo nunca combatiré á ningún gobierno liberal, y mucho menos á ningún gobierno democrático.

¡Ah, señores! Yo concluiré mi vida por donde la he comenzado. Cuando era joven enseñaba oralmente, de palabra, en mi cátedra, el amor á la patria á hombres tan ilustres como el Sr. Moret, como el Sr. Gamazo, como el señor duque de Veragua, como el señor marqués de Sardoal, que se levanten todos y que digan si reunidos allí no formábamos de nuestra España una especie de divinidad y no nos prosternábamos todos los días en su presencia. Pero ya no puedo hacer esto oralmente, porque la oratoria es un arte de jóvenes y no es un arte de viejos; la oratoria necesita fuerzas que aún tengo pero que se me acabarán muy pronto.

Yo me dedicaré á escribir la historia nacional si vosotros dais la libertad con la democracia. Y á medida que mi sangre se hiele, que mis ojos se extingan, que mi voz se apague, aquel comercio con los héroes que han hecho de sus huesos este suelo, con los mártires que han de sus sacrificios henchido estos aires, con los pensadores y con los poetas que han puesto tantas ideas é inspiraciones en este cielo como estrellas y luz pusieron Dios, acaso me rejuvenezca y me quede tiempo, no solo para cantar aquella apopeya, en cuya virtud nuestra España, rota en Guadalupe y refugiada en Covadonga, descendió de allí para engarzar los mares como esmeraldas en sus sandalias y los soles como diamantes en su corona, sino para cantar estas grandes transformaciones en que las instituciones faraónicas se han hundido y ha llegado la libertad.

Y entonces, acabadas las envidias y los rencores, la nueva generación me dará un sepulcro honrado y bendecido, y me pondrá en él de manera que pueda besar con mis labios fríos la tierra nacional, y pueda pedirle su grandeza para mi pequeñez y para mi muerte el calor de su gloriosa inmortalidad.

Las últimas palabras del Sr. Castelar son ahogadas por una tempestad de aplausos que estalla en los nutridos bancos de la mayoría.

El Sr. Sagasta llora de emoción. Los ministros palmotean con entusiasmo; el Sr. Martos se pone en pié y aplaude con frenesí.

Salen de las tribunas muchos aplausos; las señoras puestas en pié agitan sus pañuelos.

Se oyen gritos de ¡Viva Castelar! El aspecto de la Cámara es indescribible. Los ministros cruzan el hemiciclo y abrazan entusiasmados al tribuno. A cada abrazo responde una salva de aplausos.

Los conservadores, irritados, increpan á los ministros, distinguiéndose principalmente el marqués de Pidal y el general Saldado.

Se oyen las palabras: ¡Traición! ¡traidores al rey! Se promueve un acalorado incidente entre este general y el ministro de Fomento.

Los aplausos se repiten incesantemente por espacio de un cuarto de hora. Las diputaciones estrechan entre sus brazos al orador.

El espectáculo es imponente. No se recuerda otro igual en los anales parlamentarios.

El Sr. Castelar, fatigado por el trabajo y tantas emociones, permanece largo rato en el salón después de levantar la sesión el señor Martos á las ocho de la noche.

El libre cultivo del tabaco.

La Asociación de Agricultura de España insiste en pedir el libre cultivo del tabaco en la Península, como uno de los medios que mas eficazmente habrá de contribuir á mejorar las condiciones de las clases agrícolas.

Cierto que la situación de la agricultura ha llegado en nuestro país á un alarmante decaimiento; pero para combatir el mal debemos examinar sus causas, á fin de que el remedio resulte apropiado á la dolencia. Si en la Península sobrasen terrenos laborables; si no compensaran los precios que nuestros frutos obtienen en los mercados ó si conviniere por cualquier motivo desistir de la producción de caldos y de granos, comprendemos que pudiera pensarse en el cultivo del tabaco, del cacao, del café, del azúcar, de cuanto ha constituido hasta aquí por especiales y fundadas causas la produc-

ción antillana. Pero si la producción de la agricultura no depende en manera alguna del bajo precio del producto, sino mas bien del indisculpable atraso que se observa en la roturación del terreno, en las recolecciones, en los transportes y en el almacenaje, ¿á qué hemos de emprender nuevos cultivos, sino sabemos aprovechar las inmejorables condiciones en que nos encontramos para el desarrollo de los que actualmente constituyen nuestra riqueza?

¿Qué idea tiene del cultivo del tabaco la Asociación de Agricultura, cuando supone que constituiría la salvación de estensas zonas en las provincias de Andalucía, Extremadura y Murcia? ¿No recuerda que en muy reciente fecha, y disponiéndose de mas apropiado suelo, de mejor clima, de fuertes capitales y de notabilísimos estudios, se hicieron grandes y repetidos ensayos del cultivo del tabaco en la Gran Canaria? ¿No recuerda el desastroso éxito que tuvieron? Y si fracasaron aquellas tentativas tan hábilmente combinadas y con tanto celo explotadas por cultivadores que al efecto se hicieron venir de la Vuelta de Abajo, ¿qué garantías de estabilidad y de éxito puede ofrecer la Asociación de Agricultores á los desgraciados que en nuestras comarcas de Andalucía se animasen á sembrar tabaco sin cortar con los hielos, ni con las nieves, ni con la abrasadora acción del sol en todo el centro de la Península, ni con aire de primavera, que arrollaría las plantaciones, ni con los insectos que destruirían sus hojas, ni con la ignorancia, en fin, para el corte, para la escogida y para el sin número de operaciones difíciles á que está sujeta tan delicada planta?

La instancia de la Asociación de Agricultores, lejos de ser un estudio práctico, ofrece la demostración de que se desajustó por completo cuanto se relaciona con el cultivo y con la industria del tabaco. No somos partidarios de su estanco; pero no por eso incurriremos en el error de suponer que con la venta libre desaparecería del presupuesto la partida de nueve millones de pesetas anuales que se invierte en sostener en el cuerpo de Carabineros, como si las Aduanas peninsulares hubieran de cerrarse el día en que fueran libres la venta y el cultivo del tabaco. Deseamos en esto, como generalmente en el orden económico, la mayor suma de franquicias y libertades; pero no podemos aconsejar á nuestros agricultores que abandonen los cultivos á que están acostumbrados y se dediquen á cosechar tabaco, cuando la Vuelta de Abajo, territorio excepcional y privilegiado, sin competidor en todo el mundo, tiene en sus almacenes el mas superior tabaco, sin encontrar quien por bueno, mediano, ni mal precio se lo compra.

A centenares emigran de Vuelta abajo para Méjico los infelices vegueros, á quienes el mas fácil cultivo del mejor tabaco que se conoce no les ofrece lo necesario para el alimento. Muchos tabaqueros se encuentran actualmente en la Habana faltos de ocupación y buscando otra clase de trabajo. ¡Y en esta época y en estas condiciones se atreve la Asociación de Agricultores á pedir al Gobierno la concesión del libre cultivo del tabaco, como único medio de fomentar los intereses agrícolas! ¡Desdichada seguirá siendo esa clase mientras no cuente en su seno con mas prácticos é ilustrados consejeros!

(De la «Crónica de Ultramar».)

Un ladrón descubierto por un loro

Un periódico inglés dá cuenta del siguiente curioso hecho:

«En una calle céntrica de Londres se hallaban varios muchachos parados ante un establecimiento, en cuya puerta se veía sobre su correspondiente percha un hermoso papagayo del Paraguay, el cual, adiestrado y en el hablar de Shakespeare, mantenía una conversación muy divertida con sus pequeños admiradores, que saludaban cada ocurrencia del loro con una estrepitosa y general carcajada.

El grupo de los muchachos se fué engrosando cada vez mas, hasta el punto que las personas que pasaban ante el establecimiento se paraban, aumentando aquél de tal manera que la circulación quedó interrumpida por algunos momentos.

El loro no se intimida por esto lo más mínimo; antes por el contrario, hacia cada vez en grado más creciente de sus traras y nada comunes cualidades de parlanchín excitando con sus graciosas ocurrencias la hilaridad de todos los que presenciaban el acto.

De pronto el loro se encaramó sobre sus dos patas en la percha, estiró su azafrán cuello, se encrespó enérgicamente las plumas de su cresta, y abriendo desmesuradamente sus pequeños y vivos ojillos, suspendió el diálogo que tenía entablado con un muchachuelo y en el cual éste no salía bien librado por las chanzonetas con que le obsequiaba el volátil, que ya empezaba á amostazar á su contradictor.

¿Que era lo que ocurría? ¿Por qué el loro había suspendido su divertida y chispeante chispeante? ¿Se había sentido malo, ó había perdido de repente tan maravillosa facultad? Nada de esto. Hé aquí la explicación de su inexplicable mutismo:

El loro había visto que un hombre, situado al lado de una señora había quitado á esta el reloj con su correspondiente cadena de oro, sin que se apercibiera de ello la perjudicada. Cuando el ladrón se disponía ya á batiirse en retirada el loro, que no se hallaba sujeto á la percha por cadena ni cuerda alguna, voló como el rayo batió el aire con sus alas, y salvando la distancia que mediaba entre el sitio en que antes se encontraba y el en que se hallaba el ladrón, se colocó en el hombro de éste, gritando:

«¡Al ladrón! ¡Al ladrón! ¡Prendedle! ¡Cada de robar una cosa á una señora!»

Todos los que rodeaban al delinvente le amarraron fuertemente, y pálido y tembloroso fué obligado á confesar su delito y á devolver la alhaja robada á la señora en cuestión, siendo conducido inmediatamente al puesto de policía más cercano, de donde fué trasladado á la cárcel.

Este hecho ha tenido gran resonancia en todo Londres, y la fama del loro en cuestión corre de boca en boca por todos los ámbitos de la capital del Reino Unido.

El dueño del loro esta tan enorgullecido de la posesión de tan precioso animal, que ha permanecido sordo á las muchas proposiciones que se le han hecho para que lo vendiera. Un acaudalado lord le ha ofrecido por el papagayo nada menos que dos mil libras esterlinas (diez mil duros), y ha rechazado indignado tan ventajosa proposición.

¿Quién tuviera un loro así! ¡Decimos nosotros, como seguramente dirán mucho de nuestros lectores!

UN TEMPORAL DE NIEVES

El frío que se ha dejado sentir en la región Oeste de los Estados- Unidos ha sido muy intenso, hasta el punto de que el número de victimas no ha bajado de doscientos, niños en su mayor parte, sorprendidos en el momento de ir á la escuela.

En Dakota, el cielo estaba clarísimo un día, y un viento templado, balsámico, primaveral soplabá del Sur. La nieve de los campos se derretía, y los labradores salían á hacer acopio de combustible y de forraje.

Al medio día apareció en el firmamento una nube muy baja extendida en forma de semicírculo del Oeste al Este. Pronto invadió todo el horizonte y oscureció el sol, y pronto comenzó á caer una nieve menudísima como harina, y á soplar un viento cada vez más frío y más fuerte.

El mercurio termométrico descendió como asustado, y á las cinco de la tarde marcaba 15° Fahrenheit bajo cero, y la mañana siguiente 63 bajo el punto de congelación.

La nieve caía tan espesa, que hacia imposible ver nada á currenti piés de distancia y el fragor del viento impedía oír la voz humana á seis pies.

Las líneas telegráficas fueron estiradas y las ferro carril obstruidas en los Estados de Dakota y Minnesota y muchas en los de Iowa, Nebraska y Wisconsin, haciendo imposible con esto obtener noticias rápidas de los efectos de aquella tempestad polar.

La relación del lin que cupó á algunas victimas basta para hacer sentir frío. Una maestra de escuela fué sorprendida con dos discípulos, un niño y una niña. El primero se separó con la intención de llegar más aprisa á su casa y se quedó helado en el camino. La maestra, cobijando con sus ropas á la pequeña, la hizo andar toda la noche. A la mañana siguiente fueron recogidos vivos, pero con las extremidades terriblemente heladas.

Otra muestra fué hallada en una pequeña escavación abrazada á una niña á la cual había evuelto con su vestido. Ambas estaban muertas.

Dos niños fueron alcanzados por el temporal al volver de la escuela. Su amante madre hizo salir veintinueve hombres en su busca, y los hallaron muy juntos en un rancho: el varón tenía en sus manos las de su hermanita.

Consecuencias logicas.

En un café cantante de Dublin, llamado Lowrys Music Hall, donde funcionaba una compañía de circo, ocurrió anteanoche un accidente horrible.

Acababa de trabajar con sus leones Mlle. Senide, y concluida la representación, invitó á un fotógrafo para que sacara el retrato de uno de sus ejercicios mas notables, que consiste en meter la artista la cabeza en la boca de un león.

En el momento de estarse sacando la fotografía, la luz eléctrica tuvo una violenta oscilación, y el león, sorprendido ó asustado, cerró las mandíbulas, cogiendo entre sus dientes la cabeza de Mlle. Senide.

Las personas que se hallaban presentes se precipitaron hacia el león; pero éste se retiró al fondo de la jaula, lanzando rugidos amenazadores y arrastrando á la diestra artista.

Después empezó á sacudir á su víctima, y clavándole las garras en el pecho descubierto se lo desgarró hasta la garganta.

Los criados de la menagerie entraron entonces en la jaula, y después de algunos minutos de lucha, en que horían al león con hierros candentes, lograron que la flara abandonara su presa.

Mlle. Senide fué conducida á su casa con la garganta, el pecho, los hombros y los brazos horriblemente desgarrados.

No ha muerto, pero se desespera de salvarla.

Pezou, el domador, ha estado hace cuatro días á punto de ser devorado por uno de los osos de su colección. Al entrar en la jaula en el circo de Qualons-sur-Marne, fué derribado por la fiera.

El hijo del domador, que estaba en el circo, abrió valerosamente la jaula y entró en auxilio de su padre, empezando por dar puntapiés al oso para obligarle á levantarse, pues tenía debajo de su enorme masa al domador. El oso se volvió contra el joven mientras Pezou salía de la jaula. Un militar que estaba entre el público saltó á la pista y pasó su sable entre los hierros de la jaula. El hijo de Pezou hirió varias veces con el sable al oso, y la lucha terminó cuando un dependiente del circo disparó sobre la fiera un tiro, que le vació ambos ojos.

Las heridas de Pezou, padre é hijo, no son graves.

Figuras heráldicas, que acompañan á la muy conocida del toro, usa la por la familia valenciana de los Borjas.

Partiendo del error de que aquel Papa fué hijo de un Jofré Lenzoli, y desprovistos, tal vez, de nuestros nobilitarios, he establecido sobre este punto falsos supuestos, que conviene rectificar.

Sibamos por los libros de repartimientos, que á la conquista de nuestro reino vinieron con Jaime I varios caballeros del linaje de Borja, que quedaron heredados en diversas poblaciones y fueron troncos de dilatadas ramas.

El blason, que todos ellos ostentaban en su escudo, fué un toro en campo dorado:

Huitforen los Borjes, que á vostra Valencia
Baixaren servint al Rey vostre pare,
En lo escut portant sense diferencia
L'ou sobre or...

(Febrer. Trob. 189)

De una de estas ramas, humildemente establecida en la torre de Carats, nació Alfonso de Borja (hijo legítimo de Domingo de Borja y de Francisca ó Francisca, natural de Valencia), el cual ascendió por sus méritos pontificales al pontificado en 1455, tomando el nombre de Calixto III. (Zurita L. 16. c. 32).

Al colocar éste sus armas en el sello papal, quiso indudablemente distinguirlas de las otras familias valencianas de Borja, con las que no tenía inmediato parentesco, y al efecto hubo de emplear una oportuna brisura, cual fué la orla gules cargada de ocho llamas de oro.

Ignórase qué motivos tuvo para aceptar ésta y no otra brisura, aunque no fuera extraño hallar la solución del emblema en el apellido de su madre Francisca. Lo cierto es que igual método adoptaron posteriormente otras ramas, pues hallamos escudos de caballeros Borjas ó Borjias con la misma orla cargada de flores de lis, de florones, de brezos, etcétera etc. Piferer. T. 3. p. 100 Bouton. Armoires. 606.

Una hermana de Calixto III, llamada Isabel, casó con Jofré de Borja y Doms, perteneciente á otra más próspera rama, que tenía su solar y asiento en la ciudad de Játiva; y de este matrimonio nació Rodrigo de Borja, de Borja y Doms, que ciñó la tiara en 1492, bajo el nombre de Alejandro VI. (Escotino. L. 6. c. 23).

Dicho pontífice aceptó en su totalidad las precisadas armas de su tío, acrecentándolas con el cuartel propio de su abuela paterna Sibila Doms, que consistía en tres fajas de azul sobre campo de oro.

Bernat Guillem Doms pinta en son escut
Tres faixes de blau, retirant á negre,
En lo camp d'aurant...

Febrer. Trob. 206.

Y este mismo cuartel quisieron también usar los hijos de Alejandro VI, quedando ya invariablemente unido al de los Borjas, y ostentando por todos aquellos que se precian descendir de tan noble, aunque no legítima sangre.

Juana de Borja, hermana del susodicho Papa Alejandro, casó con D. Pedro Guillem Llanol, cuyo hijo Jofré prefirió cambiar tan ilustre apellido por el preponderante de los Borjas.

Confundiendo Panvino esta personalidad con la del Papa, hizo que la mayor parte de los historiadores, nacionales y extranjeros, desde Estaban de Garrabay hasta César Gutiérrez, llamaran á Alejandro VI Rodrigo Llanol, Lenzol ó Lenzoli; mas los modernos escritores, que esperan comprobar la especie en los cuarteles del escudo pontifical, buscarán en vano los dos astros que blasona la noble casa de Llanol de Romani.

JOSE MARTINEZ ALOY.

LOS ESPEJOS.

Mucho siento tenerme que poner en contra de la generalidad del bello sexo; pero no puedo pasar por otro punto; me he propuesto escribir un artículo sobre los espejos, y como quiera que yo no soy partidario de ellos, tengo por fuerza que hacerles la guerra pero siempre dando mis razones.

El espejo es el mueble de peor educación que se conoce; y cuando mejor es su clase muchísimo peor, porque dice más verdades.

El, sin andarse por las ramas, nos suelta en nuestra propia cara insultos, que nadie se atrevería á inferirnos.

Yo he dejado de mirarme al espejo, por todo el tiempo que me queda de vida. ¿Qué necesidad tengo de estar mal humorado casi siempre? por que señores, no hay que hacerse ilusiones; al que le dicen como á mí:

—Tiene la cara de á media vara, las narices extremadamente largas y torcidas á la derecha, los ojos más bien pequeños que grandes, la boca como una espuerta y qué se yo cuantas desvergüenzas más, acaba por enfurecerse consigo mismo; y se dá una encerrona, como yo una vez que me estuve sin salir á la calle muy cerca de tres semanas, hasta que se me pasó.

Además si no hubieran espejos, no habría aquello que siempre sucede con las mujeres hermosas.

Se miran en el azogado cristal; observan sus encantos y el demonio que las aguante; ya no hay quien se acerque á ellas ni en cien leguas.

Un amigo mio, abogado por más señas y más feo que yo si cabe, me decía días pasados abundando en mis ideas.

—Chico, aborrezco á los espejos tanto que cuando me lavo la cara, cierro los ojos por no verme en el agua; y precisamente ayer mañana, me puse en ridículo por esta manía.

—¿Qué te sucedió?—le dije pudicado apenas contener la risa.

—Verás. Me levanté de la cama cerca del medio día, me dirigí á tientas á la habitación inmediata que es donde tengo el lavabo, me lavé perfectamente, me vestí en un vuelo, porque ya era tarde y me lancé á la calle.

A los pocos pasos, comencé á notar que todo el mundo se me quedaba mirando; después á una mujer le oí decir refiriéndose á mí:

—¡Pobre hombre, qué enfermedad tendrá!

Los chicos corrian al verme, gritando:

—¡La muerte, la muerte!

Yo; estoy acostumbrado á que me llamen feo en público, pero ya tanto jamás me había pasado; así es, que tomé la resolución de volver á mi casa.

Al entrar, las criadas lanzaron una carcajada, y yo estuve á punto de retorcerles el pescuezo, al oírlas decir con la mayor inocencia:

—¡Ay señorito de mi alma; que ha ido usted á lavarse con el tinte verde que nosotros preparamos anoche para un pañuelo!

—De modo—le dije á mi amigo,—que ya abríras los ojos, cuando te laves.

—He pensado no lavarme más, y punto concluido.

Lo mismo que á este individuo le sucede á todo aquel que tiene poco que agradecerle á la naturaleza.

Para hacerle la guerra á los espejos, tengo á mi lado un batallón de feos, que nada más de miedo son capaces de mirar á media humanidad.

Digo esto para que no crean ustedes que estoy solo, que feos somos muchos por desgracia.

En mi casa no hay cristal donde mirarse la cara.

Espejo que lleva una de éstas, el mismo que hago trizas sin mirarle. A pesar de eso no soy tan exagerado como mi amigo; y si alguna vez cierro los ojos, es porque paso por del ante de alguno de ellos muebles; esta especie de manía la he adquirido por haberme proporcionado varios disgustos.

Una noche entré por primera vez en casa de una señora que me ha presentado lo hacia pocos días; y por no mirar á los lados porque había grandes espejos, equivoqué el rumbo y me planté en su acañal de sopetón.

¡Gracias á que llevaba los ojos cerrados que si no, me oían á la calle de seguro.

Nada, que no tansijo con los espejos.

Y si alguna vez me caso, le pondré á mi esposa gafas ahumadas para no mirarme ni aun en sus ojos.

X.

DOS SEMANAS EN ARGELIA

(Conclusión).

Tremecén y su historia.—Carosidad y monumentos

Antes de conducir á mis lectores á la capital del antiguo reino de Tremecén, he de permitirme consignar algunos datos históricos sobre la ciudad que en tiempos ya remotos figuró entre las más importantes del mundo.

Tremecén tuvo por cuna á Agadir, levantada sobre las ruinas de Pomaria, que según algunos historiadores, antes de ser colonia romana debió servir de residencia á los Murtrana, gefes indígenas pertenecientes á la rama de los Zanatas.

Pomaria, llamada así quizás por sus frondosos vergeles, albergaba hacia el siglo tercero de nuestra era un cuerpo de caballería mandado por un prefecto, importante personaje consular encargado de observar los movimientos de las tribus enemigas.

Inscripciones encontradas en el minarete de Agadir y en el cementerio julio hacen referencia al poder romano en los siglos cuarto y quinto, cuya segunda mitad contaba entre los obispos de la cristiandad al de Pomaria.

No se tiene noticia exacta de la invasión de los árabes. Tremecén ó Agadir, capital del Murreb central y metrópoli de los Beni tren, en cuyo territorio está efectivamente situada.

Durante el poder de las dinastías de los Idrisidas y de los Almohades la capital adquirió rápido desarrollo. Los Abd el Uaditas tuvieron que sostener después frecuentes guerras contra los Meridinos, que lograron al fin apoderarse de Tremecén, anexionándolo á su vasto imperio, hacia el año 737 de la egira (1337 de J. C.) Pero solo pudieron conservar su conquista 22 años, pues los Abd-el Uaditas lograron recuperar su reino que gobernaron hasta el año 961 de la egira (1553 de J. C.)

En este periodo de su gran apogeo, los sultanes ejercieron su soberanía en los límites geográficos que constituyen hoy las provincias de Orán y de Argel, llegando entonces Tremecén á su más alto grado de prosperidad. Su población alcanzaba la cifra de 128000 habitantes, encerraba gran lisonos monumentos públicos y extendía sus relaciones mercantiles hasta las villas marítimas más importantes del Mediterráneo. Sus reyes, amantes de las letras, de las ciencias y de las artes la convirtieron en un foco de ilustración, tenía numerosa y brillante corte, ejército aguerrido y disciplinado y acuñaban moneda con su busto. Tremecén era, en una palabra, una de las ciudades más florecientes del orbe, en donde el génio de las naciones europeas empezaba á despertar de su pesado sueño.

Hacia los primeros años del siglo XVI, empieza la decadencia del ilustre reino Ceyanita que sufre su primer desastre con la conquista de Orán por los españoles en 1530. Además, una nueva potencia aparece en Oriente, dos audaces aventureros, los hermanos Barba-Roja preludian con sus conquistas parciales el desmembramiento del reino de Tremecén. Argel adquiere la importancia de una gran capital y otro estado se funda con los pedazos arrancados á los dominios de los Abd el Uaditas. El momento en que se humilla el orgullo de los emires se acerca, y la ruina de su reino, que no era ya más que su propia sombra, se consuma definitivamente en 1553. El hijo del último sultán de la dinastía de los Abd-el Uaditas se refugia en Orán huyendo de los turcos

y pide auxilio y protección á los españoles muriendo oscurecido víctima de la peste. Bajo la soberanía de los turcos, el poderoso reino convulso en agalík pierde rápidamente su esplendor. La capital decrece día por día, su población industrial emigra para sustraerse á las brutales algaras de la soldadesca y la vida va abandonando aquel cuerpo sin alma.

Luchas intestinas, intrigas de cuartel, ejecuciones y asesinatos, tal es el espectáculo desconsolador que presenta Tremecén durante los treientos años en que gime bajo la bárbara opresión de la milicia turca.

A la caída del rey de Argel Hassen, el emperador de Marruecos trató de apoderarse de Agadir, por los Kulurís, hijos de turcos, la defendieron valientemente hasta que se retiraron á la llegada de Abd-el Kader que se apoderó de la ciudad, autorizado por los franceses en virtud del tratado de 1834. Recuperada después por estos, pasó nuevamente al dominio de Abd el Kader que estableció en ella la capital del territorio cedido por la Francia, pretendiendo en vano restablecer en provecho propio el imperio de los emires, hasta que en 1842 Tremecén fué definitivamente ocupado por los franceses.

Ha aquí trazada á grandes rasgos la historia de la famosa ciudad, que hoy cuenta cerca de 30000 habitantes musulmanes en su mayor parte y en la que residen un subprefecto y un comandante militar que manda numerosa guarnición de todas armas.

Cuando nos disponíamos á salir del hotel real nos una carta del coronel Delaporte, nuestro antiguo compañero de viaje, en la que nos avisaba que no pudiendo acompañarnos por estar ocupado en asuntos del servicio, confiaba la misión á un oficial, Mr. Vignot, que no tardaría en venir á ponerse á nuestras órdenes.

Efectivamente, pronto se nos presentó un bizarro jóven vistiendo arrogantemente el uniforme de teniente de зуавos y en tan grave compañía nos dispusimos á recorrer la ciudad. No tardó Mr. Vignot en captarse nuestras simpatías. Hablaba correctamente el español por haber residido bastante tiempo en Andalucía y se complacía en espesarlos su entusiasmo por España y por sus costumbres.

(Se continuará)

NOTICIAS.

Decíamos en nuestro último número refiriéndonos á la junta local de Sanidad, que habíamos tenido el disgusto de saber que los individuos que la forman habían perdido el tercero de los sentidos corporales: hoy nos apeña otro disgusto y es el de que los que forman la de instrucción pública, se hallan bajo el dominio de la epilepsia más pronunciada. Desde que tomaron posesión de sus cargos formen y de su letargo no ha podido sacarle suelta ahora ruido alguno, incluso el que suelen hacer en ciertas esferas nuestros sueltos.

Inútil creemos añadir que por consecuencia del tal sueño las cosas van como Dios quiere y nada más.

La dirección general de la compañía arrendataria de tabacos ha dispuesto que todo el tabaco que devuelvan las expendedurias, por haberlo considerado el público como de mala calidad, sea indemnizado con cargo al director, contador ó inspector de labores de la fabrica de donde proceda la elaboración.

Ha sido declarado cesante del cargo de conductor de correos ó peaton de Gandia á Almoyens, el nombrado recientemente don Juan Sauchis Boix, siendo reemplazo el que ese destino venia desempeñando D. Andres Vivanco y por cierto que según lo que corre este último no ha recibido aún la credencial que debió venir por conducto oficial, como es costumbre. Sin duda que estará interceptada en alguna parte, en cuyo caso sera previsto que el Sr. Alcalde tome cartas en el asunto.

La Liga agraria aspira á que se rebaje en setenta y siete millones de pesetas la contribución de inmuebles, cultivo y ganadería, pero el ministro de Hacienda parece que no aceptará otra rebaja que la de 17, viniendo esto á significar una disminución del impuesto en un 10 por 100 del cupo.

Algunos curiosos han hecho la observación originalísima de que las partes de calle que afluyen á las casas de algunos señores concejales y tenientes de Alcalde, son las que más se distinguen por su suciedad y abandono. Deduce de esa observación que si bien para esos señores rigen con más motivo que para los demás vecinos las ordenanzas municipales, no así las correcciones; puesto que los agentes del municipio se guardarán muy mucho de imponerselas.

Las noticias de los grandes centros de contratación de vinos acusan en general calma y desanimación, y, por consiguiente, baja en los precios.

Sin embargo, estos días se nota algun movimiento en los mercados aragoneses de vinos, habiéndose producido ligera alza, de bida, sin duda, á la noticia del fracaso de las negociaciones para el tratado franco-italiano.

En nuestra zona se han efectuado alguna operaciones á precios relativamente bajos y en vinos de clases superiores, pues los bajos no los quieren los compradores á ningún precio.

Podría decirse que nella Gandia se fué ayer á los campos á celebrar con la consabida paella el jueves gordo. El tiempo casi pri-

maverál convidaba á ello tanto como el desseo que todos tenemos de distraer nuestras mortificadas imaginaciones. A pesar de la aglomeración de gentes en determinados sitios, y de que muchos se pusieron alegres ningún suceso de agradable ha registrado la crónica escandalosa de este pueblo, que se distingue entre muchos por sus buenas costumbres y ejemplar conducta.

No son únicamente los obreros sin trabajo los que buscan en Málaga los medios de expatriarse, pidiendo que se les contrate para las Repúblicas hispano-americanas; las mujeres que tampoco encuentran allí medios de subsistencia, están embarcándose para Gibraltar ó escribián á Buenos Aires, á la Junta de emigrantes, solicitando que se les costee el pasaje.

De tabaco mal, muy mal. Falta de otras clases más en todos los estancos y las libritas menudean que es un primor, haciendo los expendedores de ellas su Agosto á la sombra de esa escasez de tabaco nacional que ha coincidido con la abundancia del de otra procedencia, según dice por ahí la gente.

En Pruna ha ocurrido una desgracia con circunstancias de fatalidad verdaderamente extraordinarias.

Jugaban en lo que llaman el Castillo varios chucuelos, los cuales empujaron un gran sillar desprendido de la vieja construcción en que se hallaban, empujándolo por una pendiente.

Pero esta faena, en la que emplearon todas sus fuerzas resultó terrible y dando tumbos hasta el llano dejó muerto en el acto á otro pobre niño que tomaba el sol tranquilamente en aquellos alrededores.

Varios labradores de Gandia y de fuera de ella, nos encargan llamemos la atención de los señores alcaldes, sobre los hurtos de plantales de tomates que de pocos días á esta parte son víctimas, los que al pagar las contribuciones y demás cargas, creen que sus sacrificios se emplearán en parte al menos en velar por la integridad de sus propiedades.

Sirvanse los Sres. Alcaldes tomar nota y proceder á lo que corresponda, según los casos y circunstancias.

Acaba de fallecer en Buenos-Aires Crisóbal Leguina, un hombre popularísimo en aquella capital, como vendedor de periódicos. En tan modesto comercio había llegado á reunir hasta tres millones de duros, que le daban últimamente una renta de 10.000 duros mensuales.

Con esta fortuna, sus gastos no excedían nunca de 80 pesos al mes; vivía en la más modesta de sus casas.

Llevaba sus ahorros al Banco por partidas 100.000 duros en billetes; hasta llegar á esta cantidad iba guardando su dinero debajo de un ladrillo. Por cierto que esta costumbre le produjo en una ocasión no poco susto al ver que con la humedad se habían adherido los billetes unos á otros, de tal modo que no podía separarlos sin romperlos.

Corrió presuroso al Banco, con su paquete intacto, para ver si le admitían aquel dinero; los empleados, por divertirse á su costa, hicieron creer que los billetes en aquel estado no tenían valor alguno, por fin, viendo la terrible impresión que tal noticia le causaba, los aceptaron, contándolos por la punta.

Su única heredera es su mujer, más jóven que él, que había sido cocinera en casa de los padres de Leguina. Como se vé, era tal el afán de economía de este millonario, que se casó con la cocinera por no tener que pagarla.

La falta de papel sellado que tanto castiga á este distrito judicial por arte del diablo seguramente, está previsto en el artículo 112 del Reglamento para la ejecución de la Ley del Timbre que dice así:

Art. 112. Anterior de lo dispuesto en la Ley del Timbre, está prohibido habilitar el papel sellado común ó el de un timbre para otro.

Solo en casos de urgente necesidad perfectamente probada, podrán los tribunales ó Delegados de Hacienda de la respectiva provincia autorizar la habilitación del que hubiese necesidad, sin perjuicio del reintegro etc.

Por nuestra parte haremos uso de esas facultades cuando de ellas necesitáramos.

Para satisfacción de la interesada, tenemos el gusto de hacer público, que la señora del Castillo, deseosa siempre de complacer y de contribuir á que las obras puestas en escena obtengan la mejor interpretación, se ha encargado sin corresponderte del papel de la Pupila, en la zarzuela Cadiz, que con regular éxito, se cantó anoche en el Teatro Principal.

Tenemos dispuesto para el próximo número, un artículo sobre Administración Municipal, en el cual haremos historia respectiva y deducciones sumamente curiosas.

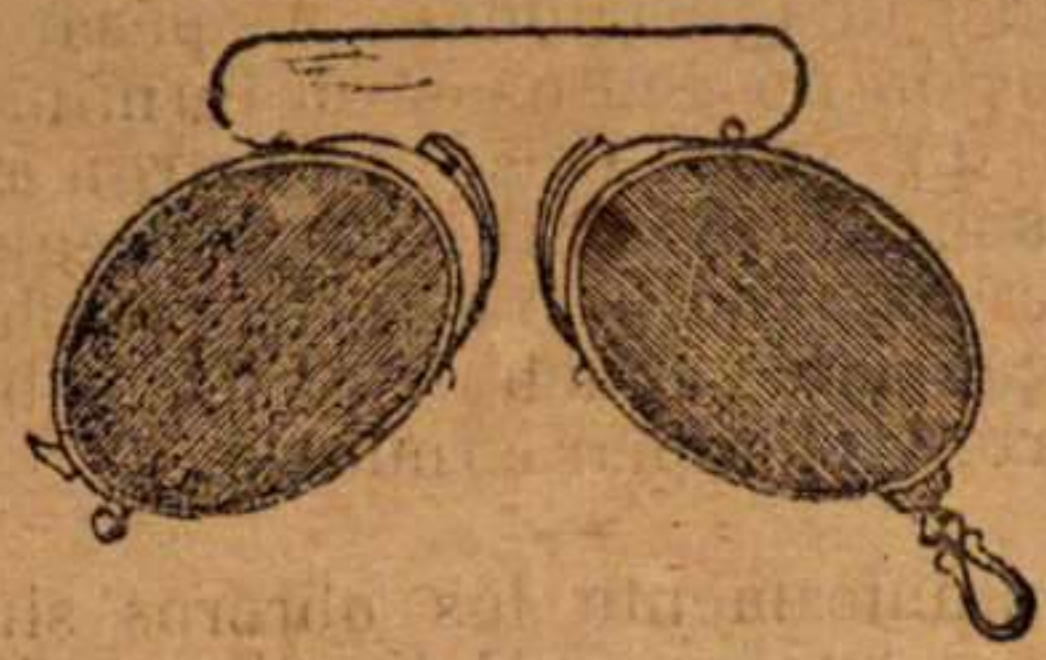
A LOS LABRADORES.

Se venden plantales de cepas llamadas *garnacha tintorera* de uva que dá especial vino de mucho color extraordinariamente bueno, y de gran fuerza alcohólica.

Los plantales están á punto de trasplantarse y se vende el millar de los mismos, á 100 reales.

Dará razón D. Francisco Bodí en Lugar Nuevo de San Gerónimo.

Imp. de los Sucesores de J. Orts.—Gandia.



Gran surtido en anteojos de cristal... Campanillas eléctricas y cuadros indicadores con todos los accesorios para su instalación.

Graduadores para toda clase de líquidos y especialidad en aparatos para el análisis de los vinos.

Variado surtido en gemelos para teatro, estuches de matemáticas y otros. JUAN LUBAT, ÓPTICO, CALLE DE ZARAGOZA, NÚMERO 24. VALENCIA.

FARMACIA FRENTE AL CABALLITO DE SAN MARTIN Calle de San Vicente, 22, Valencia,

CREMA DE BISMUTO DE ANDRÉS Y FABIA

Farmacéutico premiado por el Colegio de la facultad de Madrid.

Este remedio, de fácil administración y cuyo sabor no es desagradable, posee la virtud de hacer desaparecer rápidamente: Las diarreas simples. Las diarreas con estrias sanguinolentas. Las diarreas de sangre ó enterorragias. Las diarreas que proceden al cólera. Las diarreas de los niños en sus diferentes manifestaciones. La enterocolitis ó desarrollo de gases en el estómago, etc., etc. Emplease también para fortalecer los estómagos que á consecuencia de haber sufrido el cólera no desempeñan sus funciones con regularidad. Se vende esta medicina en elegantes botes esmerilados, para que su conservación sea indefinida.

Farmacia frente al caballito de San Martín, Valencia.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antihéptica, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.

Es la única agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues su uso general y constante durante treinta y tres años así lo demuestra.

No confundir la botella de LA MARGARITA con la de otra agua que la ha inventado para que el público la confundiera con aquella.

En competencia LA MARGARITA con todas las similares, ó que pretenden producir iguales y aun mejores resultados, fué declarada la primera en la Exposición internacional de Niza, obteniendo la primera distinción, ó sea el

Unico gran diploma de honor

concedido á las de su clase, cuya distinción no ha conseguido otra alguna antes ni después.

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Saenz Diez accediendo á los copiosos manuales que nuevas obras han hecho aun más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que contenga carbonato ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y acción en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que espesa la etiqueta de las botellas que se espandan en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, Jardines, 15, bajo derecha, donde se dan datos y explicaciones.

En el último año se han vendido más de dos millones de purgas.

NO MAS FISTULAS.

El que haga uso de los polvos antifistulosos Azorin, se convencerá de que sin necesidad de ninguna operación, desaparecen por completo las fistulas (rija), tanto lagrimales como las del ano, vias urinarias, etc.

Cada bote lleva prospecto para su uso.

De venta en todas las farmacias de España.

Agentes para la venta al por mayor. Sres. Blas Cuesta é hijos, Valencia

Centro de compras de Antigüedades Y OBJETOS DE ARTE DE

MARIANO SANTAMERA.

Primera casa Española matriculada en todo Aragón y Navarra. Calle de D. Jaime 1.º (antes San Gil) número 49 principal Zaragoza

Compra con especialidad—bordados—lapices por muy estropeados que estén—sayas y cubiertas de seda con flores—cuadros—cucharros—armas de hierro.—monedas—arquimesas—tallas—esmaltes—objetos de oro, plata y cobre con arte—relojes de bronce de sobremesa—abanicos en cabretilla—y encajes blancos.

Pagos al contado—Se reciben avisos por correo con detalles.

No vender objetos antiguos sin antes consultar á este Centro que es el único que está en relaciones directas con los centros de Madrid, París y Londres.

No confundir esta casa con los ambulantes y que se dicen franceses é italianos y abusan de la buena fé de los vendedores, para después venir á vender á este Centro con pingües ganancias. Aquí pagamos el valor real de los objetos que conviene (Nada se toma del Culto ni corporaciones sin los debidos recibos y autorizaciones).

Se toman objetos de fácil salida para su venta en comisión estando garantidos sus valores.

D. Jaime 1.º 49. principal Zaragoza. (ANTES SAN GIL.)

LABORATORIO QUIMICO Y OFICINA DE FARMACIA

D. ARCADIO CHELVI GANDIA.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA.—Este precioso medicamento depura y regenera la sangre, es muy útil á las personas predispuestas á enfermedades inflamatorias, herpes, sífilis y escrófulas, y destruye por último la atonia de los vasos linfáticos y los fermentos varios de nuestro organismo. Precio una peseta.

ZARZA GASEOSA EN POLVO.—El mejor refresco y atemperante de la sangre. Paquete de 12 refrescos —2 reales.

Curación de la TOS, por rebelde que sea, con la pasta pectoral de Chelvi.

Con solo dos pastillas basta para curar las voces pertinaces de los niños. Caja: 1 peseta 50 céntimos.

CALLOS.—Remedio infalible para extraer sin dolor ni molestia los callos y durezas de los pies, con el CALLICIDA CHELVI. No es cáustico.

—Su aplicación es cómoda y sencilla y su efecto seguro.—Fras pesetaocl Farmacia: Plaza Mayor, GANDIA.

ENFERMEDADES SECRETAS

Curación infalible, secreta, cómoda y rápida de todos los FLUJOS de la URETRA y VAGINA (PURGACIONES, GOTA MILITAR, FLORES BLANCAS, ETC.), por crónicos y antiguos que sean, con la

INYECCION KOCH.

CURACION INFALIBLE, HIGIENICA Y PRESERVATIVA.

8 reales frasco en todas las Farmacias y Droguerías.

REUMA. GOTA.

NOTA. El Director del Gabinete Médico Norte-Americano, Montera, 33, 1.º, Madrid, contestará gratuitamente, de palabra ó por escrito, cuantas consultas se le hagan para el mejor y más perfecto uso de estos medicamentos, y encarga se tenga mucho cuidado con no ser engañados con alguna falsificación al comprarlos; compense siempre en casa de confianza.

Banco Vitalicio de Cataluña.

Compañía general de seguros sobre la vida.

Capital de fundación por medio de acciones nominativas 10.000.000 de pesetas.

La compañía ha efectuado recientemente varios pagos por siniestros ocurridos, entre los cuales citaremos los siguientes:

- Ptas. 10.000 satisfecha á la hija de don Evaristo Bergasse, de Barcelona.
á la viuda de don Pablo Gabriel Casanovas, de Tarragona.
á la viuda de don Juan García Bertrí, de la Cenia, provincia de Tarragona.
á la viuda de don Antonio Clará, de Calonge, provincia de Gerona.
á la viuda de don Francisco Carvajal, de Barcelona.
Las pólizas realizadas en el último trimestre de 1885 y publicadas detalladamente en el Boletín de la Sociedad de 15 de Enero próximo pasado, fueron en número de 402, alcanzando la última el número 3878.

Después de la fecha de 31 de Diciembre se han registrado otras muchas en proporción ascendente. Los capitales de los riesgos en curso ascienden á más de

16.000.000 de pesetas. Delegado en Gandia, D. Cirilo Romaguera.

DENTICIDA INFALIBLE

del PALACIO-LABORATORIO de P. F. IZQUIERDO, premiado con medalla de oro y plata.

Este medicamento es el gran suceso de la infalibilidad específica, y le encontráis en cuatro mil farmacias de España á 3 pesetas caja, y el único autor Fernández Izquierdo la remite por correo por 14 reales.

Ni un solo niño muere de la dentición si se usa oportunamente y los salva en la agonía, los descanaja, los robustece, les quita la alfericia, los accidentes de la dentición penosa, la diarrea que les aniquila, las pupas de la boca, los peligros que se multiplican y reaparece la baba, cesan las convulsiones y no hay madre que desconozca el gran valor de este medicamento que no tiene rival ni sustituto. Lleva el retrato y firma del autor, y al por mayor plaza de la Villa, 4, y al por menor Sacramento, 2, Madrid, Alicante Soler y todas las principales boticas de Valencia y su provincia.

En

la imprenta de este periódico, se venden libros de primera y segunda enseñanza, menaje para las escuelas, libros rayados, devocionarios, y surtido variado en artículos de estamperia y cromos.

Objetos de escritorio. Cartapacios de Iturzaeta y del nuevo sistema, gráficos de J. Rausell.

Documentación para la Guardia civil.

Modelación impresa para los Juzgados municipales y Ayuntamientos.

Se suscribe á toda clase de obras literarias y periódicos.

Se encuadernan toda clase de libros.

Varillas gran surtido á precios baratísimos.

En este establecimiento se hacen toda clase de impresiones tanto de lujo como ordinarias.

HOJALATERIA DE

JOSÉ GRAS PEREZ

51, Calle Mayor 51. Gandia

Para la presente temporada se ha recibido gran variedad del géneros de lampistería.

MAQUINARIA

AGRICOLA INDUSTRIAL Y VINICOLA

Arados, Bombas, Pulsómetros, Prensas, Filtros, Estrujadoras, Avenadoras, Mangas para filtrar y artículos para almacenes de vinos.

Especialidad en pulverizadores para combatir el Mildew y en bombas para rociar naranjos

Tranvías para los desmontes, canteras, bodegas, etc., y Ferro-carriños de vía estrecha. Excelente Gelatina para la clasificación de los vinos

BASILIO MIRET

TARRAGONA: Rambla de San Juan, 36.—BARCELONA: Princesa, 61.—Sucursales en las primeras ciudades de España.—Se remiten catálogos gratis.

CEPAS AMERICANAS

GARANTIDAS CONTRA LA FILOXERA

GRANDES CRIADEROS DE JOAQUIN MARQUES

La Bisbal (Gerona)

Pesetas

- Barbados riparias, Toumantesse y Fabre 1.ª clase. 70 millar
Marcottes riparia, Toumantesse y Fabre 1.ª clase. 60
Barbados jaqués 1.ª clase. 125
Sarmientos riparia 1.ª clase. 30

Todas las primeras clases en pedidos de diez millares se venderán con un diez por ciento de rebaja. Las segundas clases á precios reducidos.

SARMIENTOS PARA INGERTOS

- Alicanti-Buxet. 60 pesetas millar,
Petit-Buxet. 50
Chasela-Dorè. 50

Tanto las cepas americanas como los sarmientos para ingertos, á grandes partidas, se espenderán con gran rebaja.

AVISO

A los suscritores de LA ILUSTRACION IBÉRICA. Los que tengan láminas de la despedida del Duque de Gandia y quieran pegarlas sobre tela, á precios económicos, pueden pasar por la imprenta de este periódico.